

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA SEXTA GRADUACION DE LA UCMM

Por Monseñor Agripino Núñez Collado.

EN EL DISCURSO DE graduación del año pasado hice un recuento de los logros de la Madre y Maestra. No voy a repetirlos. Sin embargo, me voy a permitir hacer un breve recuento de lo que en aquella ocasión prometimos y hemos realizado.

En segundo lugar me referiré a la crisis de la responsabilidad, y, en tercer lugar, intentaré darles una visión de los planes futuros de la Institución, con el fin de que los dominicanos tengan una idea de cómo empleamos los recursos económicos que se nos facilitan. Considero importante este particular, porque al fin y al cabo es el pueblo dominicano, bien por generosidad individual, por cooperación gubernamental y de los organismos internacionales, o por el sostén moral y entusiasta del Episcopado Dominicano, el que da soporte a esta Universidad.

1.- El año pasado prometimos abrir un programa universitario para maestros en servicio. Dos grupos de maestros en servicio están desde el mes de marzo asistiendo a la Universidad los martes y los jueves por la noche, y los sábados durante todo el día. Ya estos servidores públicos no tienen que trasladarse, en viajes largos y costosos, a la ciudad capital para mejorar sus conocimientos. Espero que este número aumente considerablemente el próximo año académico.

Puedo anunciar, además, que la Facultad de Educación, después de un largo y ponderado examen de su programa, le ha hecho

modificaciones que permitirán obtener el grado de Licenciado en cuatro años, en lugar de los cinco que eran necesarios.

Nuestro empeño en iniciar y ampliar en el futuro programas que faciliten el adiestramiento de maestros en servicio, incluyendo el nivel primario, se fundamenta en la convicción de que la educación es el factor principal de modernización, entendida ésta como agente de ampliación cultural de base para una equitativa justicia social.

Por compartir el criterio expresado por el presidente de una nación de este Continente, en un mensaje enviado al Congreso de su país, me permito citarlo: "El máximo nivel a que puede levantarse una nación libre está marcado por la excelencia de sus escuelas y centros superiores de enseñanza. La incultura y el analfabetismo, los obreros sin conocimiento de su oficio y las bajas escolares son fallas de nuestro sistema docente que producen otras en nuestro sistema económico y social: la delincuencia, el desempleo, el estado crónico de dependencia de los demás, el derroche de recursos humanos, la pérdida de poder productivo y adquisitivo y el aumento en los beneficios financiados por los impuestos."

He recordado este mensaje por creer firmemente que la educación superior universitaria no puede ni debe desentenderse del estado de la educación primaria y secundaria y, por consiguiente, del nivel de preparación de sus maestros.

Anuncié, también, la apertura de un curso de Ciencias Secretariales. Este programa empezó a funcionar en septiembre de 1971, con 82 alumnas.

Según prometimos iniciamos en Puerto Plata y Bonaos sendos programas de extensión universitaria. Estos centros están funcionando desde septiembre de 1971 y actualmente son objeto de evaluación y examen.

Están terminados y funcionando los modernos laboratorios de Ingeniería y Electromecánica, el complemento de la vía de circunvalación y este moderno edificio que aloja la Biblioteca. En el discurso de la pasada graduación habíamos prometido la terminación de estas obras.

Por creer que la belleza de la naturaleza nos ayuda a descansar y a elevar nuestro espíritu al Creador estamos haciendo esfuerzos para que este recinto no tenga solamente salones de clase, laboratorios y

libros, sino que estamos tratando de hacer de este lugar un campus-jardín para que, además, de las flores humanas que ya engalanan los caminos durante las horas laborables, el colorido, la variedad y belleza de las flores naturales, hagan de este recinto morada grata y atractiva para los miembros de la comunidad y para los visitantes.

El Centro de Estudios Dominicanos, otra promesa de la graduación del año pasado, es ya no sólo una realidad, sino que está a punto de salir la revista *Eme-Eme* de estudios dominicanos que servirá como fermento intelectual y para una informada discusión en la búsqueda de soluciones a los problemas que tienen que ver con la vida de la comunidad nacional.

Quizás no sea ocioso recordar que el señor Julio Postigo, una de las personas con mayor experiencia en el manejo de libros en nuestro país, en un artículo publicado en el periódico *Listín Diario*, en enero de este año, coloca a la Madre y Maestra como la principal editora de libros de interés durante el año 1971.

En este ámbito editorial y de aportación histórico-cultural, nos complacemos en destacar que al joven profesor Frank Moya Pons le ha sido concedido el *Premio Nacional de Historia, José Gabriel García* por su obra *La Española en el siglo XVI*, y que recientemente fue honrado con el nombramiento de Miembro Correspondiente de la Academia Dominicana de la Historia.

El programa de Ingeniería fue ampliado, tal como prometimos, con las ramas tecnológicas de Mecánica General, Electricidad, Producción y Dibujo Industrial.

Como nota positiva de la atención que presta la Universidad a las demandas sociales, me permito señalar que el jueves 15 entregamos certificados a 74 personas pertenecientes a las más variadas actividades profesionales de la comunidad de Santiago que participaron durante seis semanas en un curso de Relaciones Humanas. El próximo mes entregaremos certificados de Asistencia y Capacitación en Electricidad a un grupo de 25 obreros que trabajan en diferentes empresas para los cuales se preparó un curso de capacitación en electricidad.

La Institución se enorgullece de servir a todos los sectores sociales y en contribuir a dignificar todo trabajo bien realizado.

2.- Crisis de la responsabilidad

Con esta graduación de hoy empieza la Universidad los festejos conmemorativos de su primera década. Tal vez el más elocuente y emotivo discurso de graduación que podríamos hacer sería invitar a una reflexión sobre el hermoso panorama que esta tarde contemplan nuestros ojos: más de 230 jóvenes que hoy cumplen una importante etapa formativa al acreditarse como profesionales, aptos para empezar a servir al país en diversas áreas del pensamiento y de la acción.

La Universidad está orgullosa de haber contribuido a su preparación, jóvenes graduandos. Repito que este panorama invita a reflexionar ya que, por sí solo, constituye un signo de esperanza para nuestro inquieto país. Estos muchachos y muchachas lucen el traje académico después de cuatro, cinco y hasta seis años de dura y desafiante tarea. Es cierto que el mundo entero, y especialmente el mundo juvenil, desde hace unos años está tremendamente convulso y alborotado.

Sociólogos, psicólogos y simples ciudadanos hablan de la crisis de la sociedad; otros hablan de la sociedad enferma. Enferma, porque el "hombre industrial, en su ansiedad, su falta de identidad, su aburrimiento y su gran inseguridad..." puede que esté perdiendo su cualidad de *homo sapiens*.

Me voy a permitir aprovechar esta solemne ocasión para hacer, con ustedes, algunas reflexiones sobre las causas que originan la crisis y la enfermedad social. Naturalmente, estas consideraciones no pretenden, ni mucho menos, agotar el tema puesto que es muy complejo.

La Comisión Presidencial que en los Estados Unidos estudió en 1970 los problemas de las universidades afirma que: "El malestar en los recintos universitarios no se debe a una sola y uniforme causa. Más bien es el resultado conjunto, o la suma, de cientos y miles de creencias individuales y de descontentos, cada uno de ellos tan particulares como los individuos que los sienten. Estos sentimientos individuales reflejan, a su vez, una serie de preferencias que cada persona manifiesta sobre aquello en lo que creará, lo que dirá y lo que hará".

Sin embargo, personalmente estoy de acuerdo con los que

hacen hincapié en la quiebra del sentido de la responsabilidad en la sociedad, sin pretender señalarla como la única causa. Por considerar la responsabilidad de suma importancia, me voy a referir a ella en particular.

¿Qué se entiende por responsabilidad? El Diccionario de la Real Academia nos dice que “responsabilidad es el cargo u obligación moral que resulta para uno del posible yerro en caso o asunto determinado.”

Otra acepción nos indica que es aquello de que se es responsable, que se le ha confiado, de que se tiene obligación de dar cuentas. El vocablo contiene otros ingredientes: tener capacidad para tomar decisiones morales y, por consiguiente, poder dar cuenta; ser capaz de pensamientos y acciones racionales; ser apto para descargar obligaciones y demostrar confiabilidad.

Entendido así, Su Santidad el Papa Juan XXIII, de feliz memoria, en su esclarecida Encíclica con cuyo nombre se honra esta Institución, al referirse a la educación del sentido de la responsabilidad, expresa: “Es de suma importancia que se eduque a las nuevas generaciones... con un profundo sentido de la responsabilidad en todas las manifestaciones de su vida...” Es decir, al aplicar las diversas acepciones del concepto a la invitación de la Encíclica, se exhorta a que se sea responsable al dar cuenta de aquello que se nos ha confiado, a tomar decisiones con profundo sentido moral, a formular pensamientos y a realizar actos, actividades de vida, saturados de racionalidad.

Y es, precisamente, ese sentido de racionalidad lo que parece estarse perdiendo en grandes sectores de la sociedad. Ciertamente, se puede afirmar que hay quiebra de la responsabilidad.

Sin embargo, padres y amigos de estos graduandos, distinguidos visitantes, yo puedo asegurarles que estos jóvenes que están aquí, para llegar a este momento culminante, han tenido que poner a prueba su espíritu de trabajo y su sentido de la responsabilidad. En esta Institución hay que trabajar fuerte para llenar los requisitos que dan derecho a un grado académico. Estos jóvenes han superado todos los obstáculos, no sólo los de orden académico; yo diría que, también, los de orden psicológico para alcanzar la meta propuesta. Pues si en cualquier país en el mundo de hoy se necesita coraje para no dejarse arrastrar por el fácil camino de la irresponsabilidad y del adocenamiento, mucho más en un país como el nuestro, en el cual el

irrespeto, las palabras vacías, el liderazgo irresponsable y el esperar que todo venga desde arriba parecen acentuarse como distintivo y bandera de grandes sectores de la sociedad.

Si alguno duda de esto, que revise el calendario escolar. A través de la prensa nos asombraría comprobar las huelgas, intentos de huelgas, y lo que es más penoso, la cantidad de días laborables en que la mayor parte de la juventud dominicana ha perdido inútilmente su tiempo.

¿Cuántas horas de clase se han impartido en nuestros liceos en los últimos años? Quizás sería preferible no tener el dato a mano, pues podría avergonzar a padres, educadores y educandos.

Las fallas y deserción de un gran número de estudiantes en los niveles superiores se debe, entre otras cosas, a la deficiente preparación con que llegan a las universidades.

En el último quinquenio se ha escrito y especulado mucho sobre las causas de la rebeldía estudiantil. Acabo de leer una obra de J. A. Califano titulada *La Revolución de los estudiantes*. En ella el autor estudia las revueltas estudiantiles de Roma, Londres, Japón, Bonn, Israel, India, Tanzania, Kenya, París y Berlín. Después que analiza los que considera elementos comunes de la crisis juvenil y recoge las diversas opiniones, hace la siguiente afirmación: "Pero si algo puede sacarse en limpio de una indagación como ésta es que nadie sabe realmente cuáles son las causas a fondo de la inquietud estudiantil".

Sin embargo, a pesar de esta afirmación, a mí, personalmente, la reflexión sobre el análisis de este autor, y de otros, me lleva a la conclusión de que, entre otras cosas, realmente está faltando en la juventud y en la sociedad en general una gran dosis de sentido de la responsabilidad. El mismo Califano señala la prosperidad como elemento "incuestionable y factor significativo de la intranquilidad estudiantil".

Es un hecho que en los países que el autor califica como post-industriales, los estudiantes, en su mayoría, no tienen que preocuparse en lo que respecta a sus posibilidades de alimentación, viviendas confortables, ropa y disfrute de ciertos bienes superfluos.

El mismo autor aludido recoge, como opinión unánime de los

profesores de Europa Occidental, la siguiente expresión: “Esta generación de estudiantes no tiene que trabajar para comer, y al no necesitar preocuparse por las cosas esenciales de la vida se halla en libertad de dedicar sus energías a otros quehaceres”.

Para nadie es un secreto que en los países industrializados, o desarrollados, los estudiantes disponen de mucho dinero en sus hogares y de bastante tiempo libre en la universidad. No es por pura coincidencia que, con frecuencia, sean los estudiantes de clase media alta quienes dirijan las revueltas y rebeldías. Aunque en nuestro caso esta descripción no se ajusta fielmente a nuestra realidad, sí puede afirmarse que la politización, más que la opulencia económica, desvía fuerzas, tiempo y energías de un número de estudiantes hacia actividades incongruentes con la misión educativa.

Califano expresa que: “al afirmar la necesidad de más libertad individual respecto de las complejidades de la vida urbano-tecnológica, los jóvenes han pulsado una cuerda de enorme resonancia a través de las sociedades post-industriales de todo el mundo”.

El autor considera como factores de irritación para todos los sectores sociales los problemas que engendra la burocracia en ciudades populosas, en las cuales la vida se hace cada vez más interdependiente, produciendo un enfrentamiento con la autoridad que perciben como interviniendo en la vida privada.

Es una realidad que “la crisis de autoridad no se limita a las universidades; puede advertírsela en la Iglesia, en el gobierno, en los sindicatos, para no hablar del hogar”. Alguien ha dicho que la rebelión estudiantil es “un reflejo de la crisis de autoridad que aqueja al mundo moderno”.

Entre las muchas causas de la crisis juvenil, y de la crisis social en general, considero como la más decisiva e influyente a la falta de responsabilidad. Si la juventud, en algunos países, nace rica, en otras palabras, si lo tiene todo, la vida no significa para ella un reto. Me parece que el hombre necesita, por su propia naturaleza, por dignidad, por amor propio (que quien no lo tiene, en expresión de Cicerón, no merece estar vivo), el hombre, el joven, necesita, repito, metas, objetivos que le den sentido y contenido a su vida. El hombre necesita sentirse responsable de algo, de lo cual tiene que dar cuentas y debe poder sentir el peso moral de sus actos.

Un hombre normal e inteligente tiene que sentirse inconforme con una sociedad que no le ofrece reto personal; una sociedad en la cual él no siente que tiene un papel que desempeñar. Quizás ese sentimiento de impotencia, en los países ricos, determina que una parte de la juventud haya desarrollado en tan alto grado el instinto de la violencia. Muchos hablan de una nueva sociedad, pero carecen de los planos arquitectónicos y no saben con cuáles recursos la van a edificar.

¿Y en los países pobres y en proceso de desarrollo, qué pasará? El autor que motivó algunas de estas reflexiones no entra a analizar nuestro Continente por considerar que el tema ha sido suficientemente tratado.

Sin embargo, de las mismas reflexiones provocadas por el análisis de la situación en los países ricos, creo que podemos, aunque sea brevemente, hacer unas aplicaciones a nuestra realidad.

Para mí el fenómeno se diferencia sólo en el siguiente aspecto: en nuestros países la mayor parte de los estudiantes sí necesita una preparación profesional, una educación, como medio de llegar a alcanzar una vida digna, mejor.

Entonces, ¿por qué hay rebelión estudiantil en nuestros planteles docentes? Es innegable que en nuestros países hay pobreza, penuria de igualdad de oportunidades educativas, alto desempleo y concentración de riqueza en pocas manos.

Por otra parte, aquí, como en los países ricos, las minorías radicales politizadas, al servicio de partidos también radicalizados y dirigidas por éstos, fácilmente se convierten en grupos de agitación y, aunque sean hijos de familias humildes, pueden darse el lujo de emplear su tiempo en la agitación, pues ellos no necesitan una preparación académica para comer y permitirse ciertas licencias propias de la clase media.

Por otro lado, usando una expresión de la revuelta estudiantil francesa de 1968, "un grupo minúsculo de los hijos de familias ricas", bien sea por esnobismo, o bien porque la preparación escolar o universitaria no significa una necesidad o un medio para preservar prerrogativas y privilegios económico-sociales, o bien por simple demagogia, se une a la extrema radical y asume un aire revolucionario.

Comprobado está que en todos los centros educativos en los

que ha encarnado la violencia ésta sólo ha alcanzado no más del cinco por ciento de la población estudiantil.

Cuando, personalmente, he tenido la ocasión de hablar con educadores en los Estados Unidos, en la América Latina y en Europa sobre este problema, todo el mundo parece percatarse de que es criminal que, en un mundo que se llama libre, minorías insignificantes priven de la facultad de ejercer su libertad y derechos individuales a las grandes mayorías. Sin embargo, todos parecen conformarse con la realidad de que las grandes mayorías no quieren buscarse problemas.

Yo me pregunto, ¿acaso en ocasiones en que se deba hablar no es el silencio una irresponsabilidad? ¿Cuando está en juego la defensa de la libertad y los derechos, no constituye la inacción o la apatía una irresponsabilidad?

Podríamos preguntar, ¿pueden los educadores, los padres de familia, las autoridades educativas, los mismos estudiantes pobres y los estudiantes ricos conscientes, pueden, pregunto, dormir tranquilamente mientras pequeñas minorías radicalizadas socavan los cimientos mismos de la libertad y de los derechos individuales?

Es innegable que la mayoría de los estudiantes, la inmensa mayoría de los ciudadanos, padres de familia y educadores asumen una posición de observadores pasivos de cuanto ocurre en el mundo circundante. Y la actitud de “eso no va conmigo”, la actitud de indiferencia, denota carencia del sentido de la responsabilidad, entendido éste como lo explicamos antes. Puede ocurrir que la indiferencia, la actitud pasiva, el “lavarse las manos”, se interprete, por los grupos interesados en imponer sus ideologías, en trastornar el orden, en ahogar la libertad y los derechos individuales, como debilidad o como apoyo pasivo. La crisis de la responsabilidad de que hablo, por el efecto negativo que sobre nuestros ciclos educativos tiene, pudiera ser conjurada en parte si todos los responsables del proceso educativo nacional mantuviéramos una consulta constante y una actitud en favor de dar vigencia inmediata al proceso de coordinación cuyo espíritu está amparado por atributos legales.

Para no incurrir en el error, que sería grave injusticia, de abarcar en un juicio condenatorio a todos los integrantes de las nuevas generaciones, me importa mucho señalar aquí que es preciso discernir, en el seno mismo de la joven generación, el grupo

minoritario que presenta evidentes rasgos de una rebeldía enfermiza, del grupo mayoritario cuya actividad innovadora se inspira en el ideal de buscar nuevas formas de vida, estructuras nuevas para una nueva sociedad, empleando en su empeño los métodos que la razón y la sensatez dictan.

Estamos viviendo en un mundo en crisis y en vertiginoso proceso de cambio. Es esta, incuestionablemente, una época de transición en todos los órdenes, desde el acrecentamiento de la producción alimenticia hasta el desciframiento de los misterios siderales.

Pero es en el ámbito de los valores morales y humanos, donde la crisis se nos presenta más aguda, radical y profunda.

La juventud inteligente y sensible a estos problemas quiere advertirnos de los males de que adolece la cultura que recibimos de nuestros mayores y que en nuestros días ha degenerado al grado de habernos creado una atmósfera irrespirable.

¿Qué es lo que le reprochan los de edad temprana a la cultura vigente en nuestros días?

—Que está absorbida por la técnica y da más importancia a la confección de un aparato electrónico que al gesto humano del que padece hambre;

—Que es hedonista, porque levanta el confort y el placer como principios básicos de la existencia;

—Que es comercial y egoísticamente competitiva y se preocupa, casi en términos exclusivos, porque el hombre tenga más y no porque sea más;

—Que es injusta, porque tolera que unos pocos se hagan ricos a expensas de unos muchos que vegetan en la miseria;

—Que es atropelladora, porque tolera que las naciones poderosas subyuguen arbitrariamente a las pequeñas y se desarrollen con las materias primas y los sudores de los subdesarrollados.

¿Quién no va a estar de acuerdo con la juventud que protesta contra la existencia de este estado de cosas y que aspira a cambiar tal situación, y, quién no estará de acuerdo con este anhelo de transformar los viejos moldes por nuevos esquemas de convivencia justa?

La República Dominicana es parte de la realidad imperante en América. Somos escasamente cuatro millones de habitantes, pero contamos con un potencial de desarrollo agrícola admirable. Ya tenemos algunos recursos minerales en explotación, pero faltan los estudios científicos que nos descubran la posible riqueza escondida. Con los admirables recursos con que el Creador ha enriquecido nuestro terruño no hay razón para que la pobreza, el pobre techo, la mala salud y la pobre nutrición se señoreen en nuestro suelo.

La responsabilidad de esta situación recae sobre todos los dominicanos en el sentido de que, claramente, no hemos sido capaces de explotar nuestros recursos para ponerlos al servicio de la colectividad. Debemos estar conscientes de que el subdesarrollo no ocurre en abstracto, en el vacío; el subdesarrollo se gesta en la mente del ser humano. Hoy, en ningún país del mundo se duda del papel imprescindible que desempeña la educación en el desarrollo de las naciones. Sin una sólida educación a todos los niveles es utópico esperar un mejor orden social. Consciente de esta realidad la UCMM ha abierto sus puertas para el cultivo del talento dominicano.

Del desempeño de esta tarea damos cuenta hoy al país al entregarle esta nueva cosecha de mentes cultivadas y listas para incorporarse al servicio del auténtico desarrollo.

Creemos firmemente que así la Institución está respondiendo y diciendo presente en el desempeño de su sentido de la responsabilidad y de servicio al país.

Estoy convencido de que “las instituciones académicas deben estar libres— libres de interferencias externas y libres de intimidaciones internas. Muchas personas que deben saberlo bien —tanto dentro de las comunidades universitarias como fuera de ellas— han olvidado este principio de la libertad académica”.... “Las universidades, como instituciones, deben permanecer políticamente neutrales, a no ser en casos raros, en que su propia integridad, propósitos educativos o preservación estén en juego.”

“Las universidades deben ser verdaderas comunicadas cuyos miembros comparten ideas de respeto, de tolerancia, y un sentido de responsabilidad de unos con otros”.

En expresión de Francois Perroux “...La universidad es un puerto franco del espíritu...no reconoce otra disciplina que la del espíritu si es consciente de su eficacia, de sus límites e instruye con los métodos experimentados por sus pasos. El espíritu está al servicio de la libertad...”

Jóvenes graduandos: la Madre y Maestra y el país pueden estar orgullosos de ustedes. Para llegar hasta este acto ustedes han dado sobrado testimonio de responsabilidad. Hemos querido televisar esta ceremonia con el principal propósito de que el país entero tenga la oportunidad de contemplar este ejemplar espectáculo, para que aquellos que creen que todo está perdido en el trabajo con la juventud vean aquí el premio a vuestro sentido de la responsabilidad, para que todos los dominicanos vean nuestras buenas obras, con la esperanza de que esta ceremonia sea como una inyección de optimismo a nuestra juventud y para toda la sociedad. Que sirva de estímulo a las generaciones jóvenes para que se decidan a imitar vuestro ejemplo y, para que los adultos, también, se decidan a trabajar y orientar con sus actitudes positivas y constructivas los anhelos de superación de las masas juveniles.

Esta universidad, nacida bajo el signo del desarrollo, tiene el inmenso regocijo de ofrecer al país en esta su Sexta Graduación la tercera promoción de Ingenieros Electromecánicos, la segunda promoción de Ingenieros Industriales y su primera promoción de Ingenieros Agrónomos. La UCMM se enorgullece de ser pionera en las ramas técnicas de nuestro país.

A quienes dudaron de la necesidad y eficacia de un programa en las ingenierías técnicas, podemos decirles que, hasta la fecha, hemos entregado al país 67 Ingenieros Electromecánicos, 19 Ingenieros Industriales, y 84 Técnicos Medios. Nuestra satisfacción es mayor porque estos profesionales técnicos están incorporados al desarrollo dominicano en una serie de actividades de la vida nacional, que abarca desde el sector educativo hasta el industrial y empresarial.

El aporte en el campo de las carreras técnicas prioritarias para el desarrollo de la nación que ha venido haciendo la UCMM, se enriquece hoy con la entrega al país de 31 Ingenieros Agrónomos.

Estos Ingenieros Agrónomos constituyen el primer fruto de un programa combinado de colaboración entre la Asociación para el Desarrollo, Incorporada, de Santiago, y la UCMM. Mediante un acuerdo entre ambas instituciones se están utilizando los recursos de la UCMM y del Instituto Superior de Agricultura, hijo primógeno y fecundo de la Asociación para el Desarrollo.

Podemos asegurar que la formación de estos Ingenieros Agrónomos, al igual que la de nuestros ingenieros técnicos y la de los profesionales que hoy se gradúan en otras disciplinas, no tiene nada que envidiar a la de otros que se han preparado en universidades extranjeras.

Hoy tengo, también, la satisfacción de informar que nuestra Facultad de Ingeniería, que ya dispone de magníficas instalaciones físicas, con sus cuatro modernos edificios de laboratorio equipados desde las ciencias básicas hasta los laboratorios técnicos más sofisticados, se verá fortalecida con una nueva y generosa contribución del Fondo Especial de las Naciones Unidas con el fin de mejorar y consolidar la Facultad, tanto en lo que respecta a laboratorios como en sus programas académicos.

Estoy en condiciones de anunciar que el Fondo Especial de las Naciones Unidas nos acaba de aprobar una donación que incluye: diez becas para perfeccionar el personal docente de la Facultad de Ingeniería, cinco expertos de alto nivel que trabajarán con nuestros jóvenes profesores por un período de dos años cada uno, y la suma de 300 mil dólares para completar nuestros laboratorios técnicos.

Quiero aprovechar la presencia del Representante Residente de las Naciones Unidas en nuestro país para pedirle que haga llegar hasta los administradores del Fondo Especial nuestra gratitud por estas importantes donaciones.

3.— *Planes futuros*

Toda universidad está comprometida con su medio, con la sociedad a la que sirve; y este compromiso implica para la propia universidad un examen y reajuste continuo de sus metas y objetivos.

El hecho de encontrarnos en la primera década de la fundación de la Institución es circunstancia propicia para hacer una evaluación a fondo, seria y objetiva de todos los programas de la Universidad. Diez

años de labor universitaria en función del desarrollo científico y tecnológico de la sociedad dominicana, si bien hoy nos reportan satisfacción por la forma eficaz con que la Institución ha contribuido a sembrar en la juventud que ha pasado por sus aulas una buena formación profesional y un sentido de alta responsabilidad social, nos despierta la inquietud de preguntarnos cómo mejorar sus estructuras académicas y administrativas, así como sus métodos, para perfeccionar los resultados.

Creemos que una revisión y evaluación de nuestros programas académicos nos pondrán en condiciones de mejorarlos y, lo que es más deseable aún, de extenderlos hasta cubrir nuevas áreas que constituyen reales demandas educativas de la región y del país.

Con este propósito hemos creado un Comité de Evaluación y Examen, constituido por diferentes miembros de nuestra comunidad académica y administrativa, para que sirva de foro donde se ventilen las inquietudes y de donde surjan los mecanismos correctivos y las posibles soluciones.

Hemos hecho un llamado sincero a profesores y estudiantes universitarios para que, a través de sus organismos estatutarios, nutran este comité con sendas representaciones de dos delegados cada una, para que, en un esfuerzo mancomunado, podamos canalizar las inquietudes por un mejoramiento institucional.

Puedo también anunciar que la Facultad de Administración y Economía será ampliada para ofrecer dos nuevos programas: uno que podrá terminar con un diploma de Asociado, y otro, conducente a una Licenciatura o Contador Público Autorizado.

Se están haciendo los estudios de factibilidad para la creación de algunas carreras cortas en ramas de la Tecnología Médica.

Para el semestre que empieza en agosto tendremos un nuevo programa de estudios básicos. El Consejo Académico trabaja actualmente con el informe presentado por un comité creado por la Rectoría, para hacer una revisión y adaptación de los estudios generales.

Estamos estudiando, también, la forma de abrir, aún más, la Universidad a todos los sectores interesados en mejorar su educación. Espero que para el próximo semestre la flexibilidad y ampliación del

horario académico permitan, a personas que trabajan, tomar cursos en horas nocturnas.

Los programas de servicios a la comunidad serán fortalecidos y ampliados con la apertura de la Oficina Universitaria de Asistencia Jurídica, que funcionará, especialmente, con personal de la Facultad de Derecho y de la Escuela de Trabajo Social.

Nos proponemos ofrecer durante todo el año académico 72-73 una serie de cursos cortos en distintas ramas del saber humano para personas de la comunidad.

Estamos dando pasos encaminados a crear un Instituto de Teología y de Cultura Religiosa, que sirva a la comunidad universitaria y a todos los ciudadanos interesados en ampliar los conocimientos que le ayuden a mejorarse "en su hombre interior".

Nos alegra señalar que, de nuestros egresados, más de un 85 por ciento trabaja en el país, en su propio campo profesional.

Fuera de esta cifra, podemos señalar que, de los ingenieros técnicos, cuatro son profesores de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, uno enseña en la Universidad Pedro Henríquez Ureña y 8 en la UCMM; aproximadamente un 5 por ciento de nuestros egresados hace estudios de post-grado en el exterior, por cuenta de las instituciones que los han contratado.

Estoy seguro de que, en poco tiempo, se va a notar claramente el impacto del trabajo de la Institución, de lo cual espero se desarrolle un alto sentido de responsabilidad y confianza en nosotros mismos, esto es, en los dominicanos.

La labor docente, la misión de enseñar, me impulsa a evocar en esta ocasión unas delicadas palabras de un educador, místico y poeta indú.

A los padres que no cumplen con su deber; a los maestros que no desempeñan a cabalidad su responsabilidad, quiero decirles con Tagore:

"No, tú no sabes abrir los capullos y convertirlos en flores. Los sacudes, los golpeas... pero no está en tí el hacerlos florecer. Tu mano los mancha; les rasgas sus hojas; los deshaces en polvo... pero no les sacas color alguno, ni ningún aroma..."

A los padres, maestros y profesores diligentes en el cumplimiento de sus responsabilidades, también les digo con Tagore:

“El que puede abrir los capullos, ilo hace tan sencillamente! Los mira nada más, y la savia de la vida corre por las venas de las hojas. Los toca con su aliento, y la flor abre sus alas y revolotea en el aire; le salen, sonrojados, sus colores, como ansias del corazón; y su perfume traiciona su dulce secreto.”

Para ustedes, queridos graduandos, que van a poner a prueba lo que han sido capaces de cosechar en sus años de vida universitaria, les invito a tener como lema en su quehacer profesional, estas otras palabras de Tagore:

“No pida yo nunca estar libre de peligros, sino desnudo para afrontarlos. No quiera yo que se apaguen mis dolores, sino que sepa dominarlos mi corazón. No busque yo amigos por el campo de batalla de la vida, sino fuerza en mí. No anhele yo, con afán temeroso, ser salvado, sino esperanza de conquistar, paciente, mi libertad. No sea yo tan cobarde, Señor, que quiera tu misericordia en mi triunfo, sino tu mano apretada en mi fracaso”.

17 de junio del 1972.